

Carroll, Gladstone, Roberts  
Roosevelt, Wharton  
Woolf

# Del vicio de los libros

PRESENTACIÓN Y TRADUCCIÓN DE  
Íñigo García Ureta

t  
trama  
EDITORIALES

Ilustración de portada: *Bookplate of W. B. Hand*,  
Pratt Institute Libraries - Ex Libris Collection

© De la presentación y traducción, Íñigo García Ureta, 2019

© De esta edición, Trama editorial, 2019

Blanca de Navarra, 6

28010 Madrid

Tel.: 91 702 41 54

[trama@tramaeditorial.es](mailto:trama@tramaeditorial.es)

[www.tramaeditorial.es](http://www.tramaeditorial.es)

ISBN: 978-84-949586-8-7

Depósito legal: M-16742-2019

Impreso en Kadmos

# Índice

## EN ALABANZA DEL LECTOR

<i>Presentación de Íñigo García Ureta</i>	7
De los libros y de cómo almacenarlos <i>W. E. Gladstone</i>	23
El vicio de la lectura <i>Edith Wharton</i>	49
Libros para unas vacaciones al aire libre <i>Theodore Roosevelt</i>	65
Alimentar el intelecto <i>Lewis Carroll</i>	79
De ladrones de libros, gorriones y demás especies <i>William Roberts</i>	87
¿Cómo debería leerse un libro? <i>Virginia Woolf</i>	115



## EN ALABANZA DEL LECTOR

### *Del lector como persona vehemente y excéntrica*

Parecerá que este libro trata sobre libros –sobre su almacenamiento, las distintas formas de robarlos, los vicios que suscitan o sus digestiones–, pero la realidad es otra. Se trata de un panegírico. Una apología de la lectura. Una alabanza del lector, y entendamos aquí por lector a aquella persona vehemente y excéntrica que entabla con los libros la misma relación que un gato con una pantufla vieja, si bien sus taras no son necesariamente las de otros adictos a los libros –léase escritores–, del mismo modo que el comensal no siempre es la misma persona que el cocinero, aun cuando ambos compartan un mismo número de identificación fiscal.

Siendo la anterior frase un desatino y para quitarme la sensación de estar haciéndome un lío, procedo a explicar la diferencia refugiándome en un ejemplo manido: el fútbol. Pensemos, por un segundo, en la grada de un estadio. Allá, bajo unos mismos colores, con idénticas bufandas al cuello, se encuentran gentes de todas las edades y todos los oficios: abogadas y pa-

naderos, electricistas y albañiles, periodistas, pediatras y políticos de ambos sexos. De seguro, si en cualquier otro contexto se les preguntara qué les define o cuáles son sus señas de identidad, contestarían que sus hijos, sus convicciones políticas, su fe religiosa, una asumida actitud cívica o su pertenencia a una determinada clase social, y todo aquello que un código postal revela de nosotros por vivir aquí o allá. Sin embargo, en los noventa minutos que dura el encuentro eso se queda en agua de borrajas. Durante el partido no importará nada más que lo que allí los une y que se resume en un escudo, una afición y un equipo al que apoyar hasta el final.

Así, Gladstone y Roosevelt, Wharton y Woolf, Roberts y Carroll son aquí *lectores*. Ésta es, a mi buen entender, la clave de los textos que ofrecemos a continuación. A veces parecerá que se enfrascan en otros temas, pero quien preste atención observará cómo no logran reprimir del todo una sonrisa furtiva al saberse entre iguales. Porque, como los tahúres de Las Vegas, estos lectores saben que lo que pasa en los libros se queda en los libros.

### *De la satisfacción del lector*

Quienes firman los textos que presentamos fueron también muchas otras cosas. El rico Gladstone fue anglicano, inglés y primer ministro de Inglaterra en cuatro ocasiones, además de contar con un personaje en el *Flying Circus* de Monty Python.

El americano Roosevelt fue también rico, calvinista, asmático, historiador y el vigésimo sexto presidente de los Estados Unidos. Y no sólo eso: en 1906 fue galardonado con el premio Nobel de la Paz y hoy podemos ver su rostro esculpido en el monte Rushmore.

El profesor Lewis Carroll fue diácono, matemático, tartamudo, incipiente fotógrafo, glorioso autor de *Alicia en el país de las maravillas* y —así se cree— posible adicto al láudano.

William Roberts fue un impresor que conocía al dedillo las subastas de arte.

Virginia Woolf fue una intelectual, una editora<sup>1</sup>, y una autora de primer orden: famosos son sus ensayos sobre la condición de la mujer y sus novelas como *La señora Dalloway* u *Orlando*.

Edith Wharton, quien por cierto fue también la primera mujer nombrada *Doctor honoris causa* por la Universidad de Yale y recibió la Legión de Honor francesa, ganó un Pulitzer en 1921 con *La edad de la inocencia* y se granjeó en vida una merecida fama como decoradora e interiorista.

No obstante, reunidos en estas páginas sólo son, por convicción y decisión propia, lectores. Como Jorge Luis Borges, están tan satisfechos con sus lecturas que dejan que el resto se enorgullezca por lo que ha escrito.

---

1. Hogarth Press, la editorial de Leonard y Virginia Woolf, publicó, entre otras, obras de T.S. Eliot, Vita Sackville-West, E. M. Foster o Sigmund Freud.